

res, han visto que sus cosechas han aumentado y que sus plantaciones presentan un aspecto sanitario del que, no hace muchos años, carecían. Los productos empleados, aunque son caros, debido a las pequeñas dosis a emplear no lo resultan tanto. Lo que sí encarece la producción general es la mano de obra, tanto en los cuidados de las plantas como en la recogida de sus frutos. Con esfuerzo se ha logrado mejorar en todos los aspectos, las cosechas, pero el agricultor se ve impotente para mejorar la cotización, porque no depende de él. Si el esfuerzo y dedicación no se ve compensado por una remuneración adecuada, pronto abandonará su propósito y el cultivo del avellano se verá abandonado totalmente. Es una predicción muy pesimista. Esta experiencia la hemos vivido en otras clases de cultivos que en su día fueron rentables.

Girasol. — El comentario de esta clase de cultivo tenía que haberlo hecho el pasado año. Es un cultivo nuevo y en aquel entonces faltaba lo principal: su cosecha. La experiencia no fue mal del todo, a pesar de que a los cultivos de secano les faltó el agua, aunque es una planta que no necesita mucha, pero es que tuvo tan poca que fue insuficiente. Es un cultivo que requiere pocos trabajos, no tiene plagas (de momento) su período vegetativo es corto: unos cinco meses, no necesita mucho abono y en cambio deja la tierra bien preparada para la siembra de cereales. Otra ventaja es que el agricultor al sembrarlo, firma contrato de venta a un precio fijado con el empresa que le suministra la simiente. El girasol tiene un enemigo: el gorrión. Esta pequeña ave come ávidamente su fruto y como lo encuentra con facilidad y abundancia, deja caer al suelo gran cantidad de simiente que no es aprovechada ni por él mismo.

TEMPORADA 1970-71 (hasta 25 de julio)

Cereales. — Mucho grano y mucha paja. La climatología le ha sido favorable. Algunos campos no han rendido tanto debido a exceso de abono y lluvia. El precio del cereal no varía apenas. El trigo tiene su precio oficial establecido y su cotización en más o en menos depende de la variedad. La avena y la cebada, aunque el precio no es oficial, tampoco varía ostensiblemente. Además el agricultor emplea estas clases de cereal para la alimentación de su propio ganado y le preocupa muy poco que valga tanto o cuánto.

Patatas. — Esta explotación agrícola, en otras épocas muy floreciente, va cediendo año tras año y cada día hay menos agricultores que lo exploten. Es una plantación que necesita muchos cuidados, un abonado intensivo y mucha mano de obra. También la simiente es muy cara. La inversión que precisa este cultivo es tan elevada que no se ve compensada a la hora de la venta del producto.